

I

En primer término, hemos de *reiterar* que, habida cuenta de la fundamentación legal de este informe y de su carácter preceptivo, debería constar en el Preámbulo del Real Decreto proyectado que ha sido sometido a informe previo de la Agencia Española de Protección de Datos.

La consultante funda su solicitud para que se emita un nuevo informe sobre el proyecto normativo del que trae causa el Informe 53/2025 de este Servicio Jurídico en las “*modificaciones sustanciales*” que declara haber introducido en la versión inicial del texto.

Un análisis comparativo del proyecto de Real Decreto que ahora se remite y del que fue analizado en el Informe 53/2025 evidencia que las “*modificaciones sustanciales*” incorporadas atañen al artículo 7 “*Protección eficaz frente a la violencia y el acoso*”; al artículo 9, “*Trabajo de personas menores de edad*” y al artículo 13, ahora intitulado “*Uso de la inteligencia artificial generativa en el contrato artístico para generar contenidos*”, en el que se concentran los cambios de mayor relevancia. Además, la disposición final segunda (“*Entrada en vigor*”) incorpora una nueva previsión en su apartado 2 c) relacionada con las cuestiones reguladas por el artículo 13. También el *Preámbulo* de la norma ha experimentado modificaciones que han consistido en la supresión y adición de párrafos dirigidos a enfatizar —en consonancia con la nueva redacción del artículo 13 del proyecto— que el uso de la inteligencia artificial generativa se efectúa en el marco del contrato artístico.

La nueva versión del proyecto normativo mantiene la estructura de la primera versión, integrada por un preámbulo y una parte dispositiva articulada en dos capítulos, con un total de dieciséis artículos, cuatro disposiciones adicionales, una transitoria, una derogatoria y, a diferencia de la primera versión, dos disposiciones finales.

Los capítulos están dedicados, respectivamente, I a las “*Disposiciones generales*” y II a las “*Disposiciones específicas para las personas artistas*”. El capítulo I contiene las disposiciones referidas a todas las personas que desarrollan actividades incluidas en el ámbito de aplicación previsto en el artículo 1. El capítulo II contiene las disposiciones aplicables específicamente a las personas artistas.

Es obligado hacer referencia, aun a riesgo de ser reiterativos, a la habilitación legal para el desarrollo reglamentario que se materializa en la norma proyectada. A ese respecto, recordamos que el Real Decreto Legislativo 2/2015, de 23 de octubre, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley del Estatuto de los Trabajadores (ET), que enumera en su artículo 2 las relaciones laborales de carácter especial, menciona en su apartado 1, letra e) *“La de las personas artistas que desarrollan su actividad en las artes escénicas, audiovisuales y musicales, así como las personas que realizan actividades técnicas o auxiliares necesarias para el desarrollo de dicha actividad”*.

Esta redacción del artículo 2.1.e) del ET es fruto de la modificación operada en esa Ley a través del artículo primero del Real Decreto-ley 5/2022, de 22 de marzo, *“por el que se adapta el régimen de la relación laboral de carácter especial de las personas dedicadas a las actividades artísticas, así como a las actividades técnicas y auxiliares necesarias para su desarrollo, y se mejoran las condiciones laborales del sector”*.

La disposición final segunda del ET, *“Desarrollo reglamentario”*, punto 1, mandata al Gobierno a dictar las disposiciones que sean precisas para su desarrollo. Haciendo uso de tal habilitación, la relación laboral de carácter especial contemplada en el artículo 2.1.e) del ET, en su día, fue objeto de desarrollo reglamentario mediante el Real Decreto 1435/1985 de 1 de agosto.

Pues bien, el Real Decreto-ley 5/2022, de 22 de marzo, citado *ut supra*, introdujo (artículo segundo) numerosas modificaciones en el Real Decreto 1435/1985, de 1 de agosto, que afectaron, entre otras materias, a su ámbito subjetivo de aplicación. En particular, esta modificación estaba ligada a la nueva redacción que el artículo primero del Real Decreto-ley había dado al artículo 2.1.e) del ET, en virtud de la cual se amplió el ámbito subjetivo de esa relación laboral de carácter especial al incluir en él a las personas que realizan actividades técnicas o auxiliares necesarias para el desarrollo de la actividad específica de las artes escénicas, audiovisuales y musicales, abandonando la expresión utilizada hasta entonces de *“artistas en espectáculos públicos”*. La reforma operada en el Real Decreto 1435/1985, de 1 de agosto, versó, además, sobre la forma y modalidad del contrato de trabajo y sobre su extinción.

Procede añadir a lo expuesto que el Real Decreto-ley 5/2022 estableció en su disposición final tercera una salvaguarda del *“rango de disposición reglamentaria”* del citado real decreto. En tal sentido, estableció que el Real Decreto 1435/1985, modificado por su artículo segundo, *“Mantiene su rango de real decreto”*.

Cabe señalar asimismo que el Real Decreto-ley 5/2022, a través de su disposición final quinta (*“Habilitación normativa”*), *“faculta a las personas titulares del Ministerio de Trabajo y Economía Social y del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones para dictar cuantas disposiciones sean necesarias para el desarrollo normativo y aplicación de este real decreto-ley”* y **ordena al Gobierno aprobar en el plazo máximo de doce meses desde la publicación del citado real decreto-ley “una *nueva regulación de la relación laboral* de carácter especial de las personas artistas que desarrollan su actividad en las artes escénicas, audiovisuales y musicales, así como de las personas que realizan actividades técnicas o auxiliares necesarias para el desarrollo de dicha actividad y a *sustituir el Real Decreto 1435/1985, de 1 de agosto.*”**

El texto normativo deroga expresamente el RD 1435/1985, de 1 de agosto, incorpora las novedades que el Real Decreto-ley 5/2022 introdujo en la regulación de esta relación laboral especial y aborda diversas cuestiones calificadas en el Preámbulo de *“completamente novedosas”*, entre las que cabe mencionar las siguientes:

El capítulo I introduce la figura del “coordinador de intimidad” y prevé, en atención a la intermitencia y brevedad de los contratos (una de las principales singularidades de ese sector de actividad) la adaptación a los principios de celeridad y efectividad de los planes y protocolos frente a la violencia y acoso sexual y por razón de sexo y de los conjuntos planificados de medidas para alcanzar la igualdad real y efectiva de las personas LGTBI (artículo 7, Protección efectiva frente a la violencia y el acoso).

En el capítulo II, referido específicamente a las personas artistas, el proyecto regula el trabajo artístico de menores de 16 años; reconoce expresamente los derechos de las personas artistas en materia de propiedad intelectual y derecho de imagen en el contexto de la ejecución de un contrato de trabajo mediante una remisión directa a la regulación contenida en la normativa de propiedad intelectual y regula el tratamiento de la inteligencia artificial generativa en el marco del contrato artístico (artículo 13).

II

Como indicamos en el Informe 53/2025, no puede desconocerse que en la relación laboral especial que regula el proyecto informado existe una clara interconexión entre los datos de carácter personal de los artistas que son parte en ella y los derechos de propiedad intelectual que ostentan.

El proyecto normativo aborda **los derechos de propiedad intelectual que corresponden a los artistas** con una remisión expresa a esa normativa específica. Su **artículo 12**, “*Derechos de propiedad intelectual de las personas artistas*” dispone:

“1. Los derechos de propiedad intelectual que, en su caso, correspondan a las personas artistas incluidas en el artículo 1, se regularán por el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, aprobado por el Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril, y la normativa complementaria o de desarrollo aprobada en esta materia.

2. Las retribuciones que, en su caso, se realicen a la persona trabajadora por conceptos de derecho de propiedad intelectual en el marco del contrato de trabajo, deberán figurar de manera expresa y diferenciada en el recibo de salarios en los términos previstos en convenio colectivo o contrato de trabajo, considerándose estas retribuciones elementos esenciales del contrato a los efectos previstos en el artículo 8.5 del Estatuto de los Trabajadores, que será aplicable a todos los contratos artísticos independientemente de su duración.”

La Ley de Propiedad Intelectual (LPI), texto refundido aprobado por el Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril, en su Libro II, “*De los otros derechos de propiedad intelectual y de la protección «sui generis» de las bases de datos*”, dedica el Título I a regular los “*Derechos de los artistas intérpretes o ejecutantes*” y les reconoce el derecho exclusivo a autorizar la fijación de sus actuaciones (artículo 106 LPI); el derecho exclusivo a autorizar la reproducción -derecho que podrá ser objeto de cesión, transferencia o de concesión de licencias contractuales- (artículo 107 LPI); el derecho exclusivo a autorizar la comunicación pública de sus actuaciones –salvo cuando dicha actuación constituya en sí una actuación transmitida por radiodifusión o se realice a partir de una fijación previamente autorizada- y a las fijaciones de sus actuaciones, mediante la puesta a disposición del público en la forma establecida en el artículo 20.2.i. (procedimientos alámbricos o inalámbricos, de tal forma que cualquier persona pueda acceder a ellas desde el lugar y en el momento que elija) (artículo 108 LPI).

Además, el artículo 25 de la LPI otorga a los artistas intérpretes o ejecutantes cuyas actuaciones hayan sido fijadas en fonogramas y videogramas el derecho a una “*compensación equitativa por copia privada*”.

El artículo 110.1 de la LPI tiene especial interés por su conexión con la materia que es objeto de regulación en el proyecto informado. **Este precepto de la LPI establece una presunción iuris tantum** en virtud de la cual, salvo pacto en contrario, cuando el contrato de trabajo tenga por objeto una “*interpretación o ejecución*”, el empresario adquiere sobre ella el derecho exclusivo de autorizar su reproducción y su comunicación pública en los términos que resulten de la naturaleza y objeto del contrato y del Título I - “*Derechos de los artistas intérpretes*

o ejecutantes”- **del Libro segundo** - “De los otros derechos de propiedad intelectual y de la protección «sui generis» de las bases de datos”- **de la LPI**.

El artículo 110.1 de la LPI establece:

“1. Si la interpretación o ejecución se realiza en cumplimiento de un contrato de trabajo o de arrendamiento de servicios, se entenderá, salvo estipulación en contrario, que el empresario o el arrendatario adquieren sobre aquéllas los derechos exclusivos de autorizar la reproducción y la comunicación pública previstos en este título y que se deduzcan de la naturaleza y objeto del contrato.”

Desde el punto de vista de la normativa de protección de datos, en el supuesto previsto en el artículo 110.1 de la LPI, el fundamento de licitud del tratamiento que realice el empleador de los datos de carácter personal (la imagen y/o la voz) del artista o ejecutante con quien ha suscrito el contrato de trabajo reside en el artículo 6.1.b) del RGPD –“b) el tratamiento es necesario para la ejecución de un contrato en el que el interesado es parte o para la aplicación a petición de este de medidas precontractuales”- pues el precepto presume, salvo pacto en contrario, que el empleador adquiere en virtud del contrato celebrado los derechos exclusivos de autorizar la reproducción y la comunicación pública de la interpretación o ejecución artística, debiendo entenderse que el contrato de trabajo habilita para realizar los tratamientos de datos inherentes al desarrollo de la prestación artística contratada (i.e. uso de la imagen del actor en la película contratada, difusión de la voz del cantante en el álbum discográfico, o publicidad vinculada a una obra concreta).

III

Centrándonos en el análisis de las modificaciones incorporadas al texto del proyecto de Real Decreto que se somete a este segundo informe procede hacer las siguientes consideraciones:

Respecto al **artículo 7**, “Protección efectiva frente a la violencia y el acoso”, en nuestro **Informe 53/2025** dijimos a propósito de esta disposición que su regulación resultaba poco clara en algunos aspectos:

*“Su regulación en el proyecto reglamentario resulta incompleta y en algunos aspectos poco clara, lo que sucede, por ejemplo, cuando la norma establece que se deberá contar con “una persona que realice tareas de coordinación de intimidad en la **planificación** de dichas escenas, al objeto de proteger el derecho al respeto de los límites y el consentimiento de las personas y prevenir situaciones de acoso o violencia sexual”.*

*Párrafo que plantea la duda de si la actuación de esa figura debe ceñirse a la “**planificación**” de las escenas o si, como parece lógico pensar, también deberá estar presente en la **realización** de las escenas que menciona”.*

Por ello, el informe sugería, entre otras cuestiones, que debía constar el carácter especialmente sensible de los datos personales tratados; recordaba la obligación que incumbe al empleador de garantizar la confidencialidad y seguridad de los datos personales y de adoptar a tal fin medidas técnicas y organizativas adecuadas e indicaba que era preciso aclarar si la intervención del coordinador de intimidad se restringía o no a la *planificación* de determinadas escenas.

La **redacción actual del artículo 7.3** del proyecto **acoge la segunda de las sugerencias**. Así, dice el artículo 7.3.

*“3. Cuando las actividades de las personas artistas consistan en la realización de escenas íntimas tales como sexo simulado, desnudez, violencia sexual simulada o contacto físico intenso, los protocolos deberán contemplar la existencia de una persona que realice tareas de coordinación de intimidad en la **ejecución** de dichas escenas, con el objeto de proteger el derecho al respeto de los límites y el consentimiento de las personas y prevenir situaciones de acoso o violencia sexual. Dichos protocolos habrán de contemplar garantías específicas cuando tales escenas íntimas involucren a personas menores de dieciocho años.”*

Además, el **punto 3 del artículo 7** añade un **nuevo párrafo** referente al artista menor de edad que participa en escenas íntimas: “*las personas que realizan tareas de coordinación de intimidad informarán del contenido y límites de las escenas a la persona menor y velarán por su protección a fin de evitar la realización de actividades prohibidas y prevenir cualquier abuso o situación de violencia sexual.*”

En relación con el **artículo 9** del proyecto, “Trabajo de personas menores de edad”, el **Informe 53/2025** señalaba la conveniencia de que el empleador reforzara las medidas para garantizar el cumplimiento de los principios de protección de datos, particularmente de los principios de minimización de datos, de confidencialidad y seguridad de los datos, a la vista de la abundantísima información concerniente al menor de edad a la que está previsto que acceda y del carácter sensible de los datos del menor, más aún cuando el conjunto de datos que se prevé recaba ofrecen una radiografía completa de su vida y sus actividades.

Se sugería incluir en el artículo 9 del proyecto una referencia expresa al deber que incumbe al responsable del tratamiento, en atención al resultado del análisis del riesgo previamente efectuado, de determinar si procede llevar a cabo una evaluación

del impacto del tratamiento previsto en los datos personales del trabajador menor de edad, a la vista de las características del tratamiento y del nivel de intervención del trabajador menor de edad.

Sin embargo, aunque las **novedades introducidas en el texto del artículo 9 nada tienen que ver con las sugerencias** que se hicieron, **merecen un juicio positivo** en tanto resultan más garantistas con los derechos del artista menor de edad que las previstas en el borrador inicial de la norma que ahora se informa.

En este sentido, el **punto 2 del artículo 9** amplía la edad mínima para autorizar el trabajo (de 6 semanas a 2 meses) y reduce el tiempo de trabajo correlativamente a la edad del menor. La prohibición que la anterior versión imponía a los menores de participar en obras, escenas o situaciones “*pornográficas*” se extiende ahora (subapartado f) a las de “*carácter sexual*”.

Además, se establecen reglas específicas para el trabajo de las personas de dieciséis y diecisiete años (**punto 3 del artículo 9**). Se subraya que la “concesión” de la autorización para el trabajo del menor “*es imprescindible para el inicio de la actividad laboral*”. Y se modifica el criterio para determinar la competencia territorial de la autoridad laboral que debe autorizar el trabajo (**punto 4 del artículo 9**).

IV

Por lo que respecta al **artículo 13 del proyecto**, el primero de los cambios que se aprecia es el de su título: Del “*Tratamiento mediante inteligencia artificial generativa en el contrato artístico*” utilizado en la primera versión, pasamos al nombre actual: “*Uso de la inteligencia artificial generativa en el contrato artístico para generar contenidos*”.

El cambio de rúbrica del artículo 13 es reflejo del **nuevo enfoque con el que se regula el uso de la IA generativa**, radicalmente distinto del previsto en la anterior redacción, pues ahora el precepto dispone, con carácter general, que el uso de esta tecnología tiene lugar en la ejecución del contrato laboral, de tal manera que la base jurídica del tratamiento de datos que se lleve a cabo con ocasión del uso de la IA generativa estaría amparada en el artículo 6.1.b) RGPD: “*b) el tratamiento es necesario para la ejecución de un contrato en el que el interesado es parte o para la aplicación a petición de este de medidas precontractuales*”.

El Preámbulo del proyecto de Real Decreto expone las líneas generales de la previsión normativa del artículo 13:

“(…) otra novedad relevante es la incorporación del artículo 13 dedicado al uso de la inteligencia artificial generativa en el contrato artístico para generar contenidos. Se aborda en una norma legal, por primera vez en nuestro ordenamiento y en los de los países de nuestro entorno, la regulación del tratamiento de la inteligencia artificial generativa para la obtención de contenidos en el marco del contrato artístico. Dicha regulación se encuentra circunscrita, desde el punto de vista objetivo, a la ordenación de los usos de los resultados de la generación de contenidos y, desde el punto de vista subjetivo a las personas artistas incluidas en el ámbito de aplicación del capítulo II de este real decreto.

La regulación que se incorpora, (...) tiene el doble objeto de garantizar los derechos de las personas trabajadoras, y a la vez el permitir el desarrollo y la utilización de la técnica disponible por parte de las empresas para mejorar y hacer crecer nuestro sector artístico y cultural.

*A tal fin, se establecen tres reglas básicas completamente novedosas en nuestro ordenamiento: de un lado, el reconocimiento de la **posibilidad de utilizar sistemas de inteligencia artificial generativa en el marco de la relación laboral artística siempre que sea en ejecución del objeto del contrato de trabajo y solamente en los términos y con los límites previstos en el propio artículo**. Dichos límites, con carácter general, se refieren al ámbito de afectación de los contenidos de tales usos: de un lado, afectan a la imagen o voz o los resultados de la actividad contratada y, de otro, el uso de dichos contenidos ha de limitarse al objeto del contrato y estar circunscrito a la obra para que este se suscribió.*

*Tales reglas presentan restricciones adicionales en supuestos particulares en los que **se permite de manera expresa la posibilidad de generación de replicas digitales o nevos contenidos reconocible en los procesos de creación, desarrollo, producción y explotación o promoción**. Las restricciones en estos casos, además de las ya comentadas de formar parte del objeto del contrato y limitarse a la obra para la que este se realizó, tienen que ver, por un lado, con el mantenimiento significativo de la voz y la imagen de las personas artistas o de sus interpretaciones, ejecuciones, composiciones o textos y, por otro lado, con que en esos casos no se sustituya significativamente o elimine la participación de las personas artistas en la obra. Resulta importante resalta el papel que la nueva regulación atribuye a la negociación colectiva, a la que se remite la identificación de dichos usos y sus criterios de aplicación, añadir otros usos no previstos en la norma, y el modo de comunicarlos a las personas trabajadoras, entre otros aspectos.*

*Finalmente, se establece que **fuera de estos supuestos**, la utilización de la propia imagen o voz de la persona artista o de los resultados de la actividad contratada mediante sistemas de inteligencia artificial generativa **solo podrá producirse** en el marco del contrato de trabajo **cuando exista acuerdo expreso** formalizado por escrito, teniendo derecho la persona artista a percibir una compensación económica expresa y diferenciada en los términos regulados, en su caso, en el convenio colectivo o, en su defecto, en el contrato de trabajo.”*
(El subrayado y el énfasis en negrita son nuestros)

El Reglamento (UE) 2024/1689, del Parlamento Europeo y del Consejo, de 13 de junio de 2024, por el que se establecen normas armonizadas en materia de inteligencia artificial y por el que se modifican diversos Reglamentos y Directivas, Reglamento de Inteligencia Artificial (en lo sucesivo, RIA) dispone en su artículo 3, “Definiciones”, que “A los efectos del presente Reglamento, se entenderá por:

“1) «sistema de IA»: un sistema basado en una máquina que está diseñado para funcionar con distintos niveles de autonomía y que puede mostrar capacidad de adaptación tras el despliegue, y que, para objetivos explícitos o implícitos, infiere de la información de entrada que recibe la manera de generar resultados de salida, como predicciones, contenidos, recomendaciones o decisiones, que pueden influir en entornos físicos o virtuales”.

63) «modelo de IA de uso general»: un modelo de IA, también uno entrenado con un gran volumen de datos utilizando autosupervisión a gran escala, que presenta un grado considerable de generalidad y es capaz de realizar de manera competente una gran variedad de tareas distintas, independientemente de la manera en que el modelo se introduzca en el mercado, y que puede integrarse en diversos sistemas o aplicaciones posteriores, excepto los modelos de IA que se utilizan para actividades de investigación, desarrollo o creación de prototipos antes de su introducción en el mercado”.

60) «ultrasuplantación»: un contenido de imagen, audio o vídeo generado o manipulado por una IA que se asemeja a personas, objetos, lugares, entidades o sucesos reales y que puede inducir a una persona a pensar erróneamente que son auténticos o verídicos”.

En cuanto a las **réplicas digitales**, cabe indicar que su concepto no coincide plenamente con el de la *ultrasuplantación*, pese a que en ambas se utiliza la misma tecnología y en ambos casos el resultado es una copia digital hiperrealista que puede ser indistinguible de la realidad, ya que en el concepto de ultrasuplantación se incluyen las “deepfakes”.

Los contenidos nuevos y reconocibles en la inteligencia artificial (IA) generativa son creaciones originales —texto, imágenes, video, audio y código— producidas por modelos avanzados. Estos modelos aprenden patrones de datos existentes para generar material nuevo, a menudo indistinguible del creado por humanos.

El artículo 13 del proyecto establece: “*Uso de la inteligencia artificial generativa en el contrato artístico para generar contenidos*”

1. En el marco de la relación laboral especial regulada en esta norma y en ejecución del objeto del contrato de trabajo, se pueden utilizar sistemas de inteligencia artificial generativa para la generación de contenidos con relación a la imagen, la voz o los resultados de la actividad contratada a la persona artista siempre que el uso de dichos contenidos se limite al objeto de dicho contrato y esté circunscrito a la obra o, en su caso, a las obras para las que este se realizó, incluyendo su explotación y promoción.

*En consecuencia, **queda excluida expresamente** la utilización de la inteligencia artificial generativa para generar réplicas digitales o nuevos contenidos reconocibles fuera del objeto del contrato y de la obra u obras para la que este se realizó salvo acuerdo expreso y remunerado entre las partes, en los términos previstos en **el apartado 3**.*

A los efectos de este artículo, se entiende por sistema de inteligencia artificial generativa el modelo de inteligencia artificial de uso general previsto en el artículo 3, punto 63, del Reglamento (UE) 2024/1689 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 13 de junio de 2024, por el que se establecen normas armonizadas en materia de inteligencia artificial y por el que se modifican los Reglamentos (CE) nº 300/2008, (UE) nº 167/2013, (UE) nº 168/2013, (UE) 2018/858, (UE) 2018/1139 y (UE) 2019/2144 y las Directivas 2014/90/UE, (UE) 2016/797 y (UE) 2020/1828 (Reglamento de Inteligencia Artificial), que permite la generación flexible de contenidos, por ejemplo, en formato de texto, audio, imágenes o vídeo, que pueden adaptarse fácilmente a una amplia gama de tareas diferenciadas, en los términos previstos en el considerando 99.

2. No obstante, y como restricción adicional a los usos contemplados en el apartado anterior, en los casos en los que el resultado de la actividad contratada esté relacionada con la imagen o la voz de los actores, actrices, músicos y músicas, cantantes, bailarines y bailarinas, artistas de circo, de magia, de variedades, ilusionistas, marionetistas, manipuladores de teatro de objetos, narradores orales, o esté relacionada con la interpretación, ejecución o composición de la obra musical o coreográfica, la creación circense o con la

creación de la obra escrita o el guion, solo se permitirá la generación de réplica digital o de nuevo contenido reconocible, siempre que su uso se limite al objeto del contrato y esté circunscrito a la obra o, en su caso, las obras para la que este se realizó, incluyendo su explotación y promoción, en los siguientes casos:

a) En los procesos de creación, desarrollo o producción, así como para la explotación o promoción, incluyendo la realización de recomendación o personalización de contenidos, **siempre que** el texto, la imagen o la banda sonora, las interpretaciones o ejecuciones artísticas **permanezcan significativamente tal como fueron interpretadas, ejecutadas o grabadas, y, en lo relativo al texto, escritas, y siempre que en estos casos no se sustituya significativamente o elimine la participación de la persona artista en la obra.**

b) Para procesos internos no destinados a la explotación o a la comunicación pública.

Mediante convenio colectivo se podrán establecer garantías adicionales de los derechos libertades relacionados con el tratamiento de los datos personales de las personas trabajadoras y la salvaguarda de sus derechos digitales. En todo caso, mediante convenio colectivo se podrán identificar los usos de la inteligencia artificial generativa previstos en las letras a) y b) precedentes y sus criterios de aplicación, añadir otros usos no previstos en la norma, así como su modo de comunicación y remuneración, en su caso, a la persona trabajadora.

3. Sin perjuicio de los supuestos previstos en los apartados primero y segundo, **el uso de sistemas de inteligencia artificial generativa podrá producirse cuando exista acuerdo expreso formalizado por escrito, teniendo derecho la persona trabajadora a percibir una compensación económica expresa y diferenciada en los términos regulados, en su caso, en el convenio colectivo o, en su defecto, en el contrato de trabajo. En ninguna otra circunstancia se deducirá de la naturaleza u objeto del contrato de trabajo usos de sistemas de inteligencia artificial generativa para generar contenidos no permitidos en el presente artículo.**

4. Los derechos de propiedad intelectual y a la propia imagen que, en su caso, correspondan a las personas artistas o a los empresarios incluidos en el ámbito de aplicación de este real decreto, en los supuestos previstos en este artículo, se regirán respectivamente, por el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, aprobado por el Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril, y por la Ley Orgánica 1/1982, de 5 de mayo, de protección civil del derecho al honor, a

la intimidad personal y familiar y a la propia imagen, así como por la normativa complementaria o de desarrollo de dichas leyes.

*5. La utilización de sistemas de inteligencia artificial generativa regulada en este artículo **deberá realizarse de conformidad con el marco normativo** español y con la normativa europea aplicable, en particular con el **Reglamento (UE) 2016/679** del Parlamento Europeo y del Consejo, de 27 de abril de 2016, relativo a la protección de las personas físicas en lo que respecta al tratamiento de datos personales y a la libre circulación de estos datos y por el que se deroga la Directiva 95/46/CE, y la **Ley Orgánica 3/2018**, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales, así como con el Reglamento (UE) 2024/1689 de Inteligencia Artificial, **garantizando sus usuarios la implementación de medidas según se establece en dicha regulación con el fin de conseguir un entorno seguro y controlado, con principios de transparencia y uso responsable.***

Así pues, el punto 1 del precepto introduce una **regla general** que pasamos a examinar. Dicha regla general establece que en el marco de la relación laboral especial y en ejecución del contrato, *respecto de la imagen, la voz o los resultados de la actividad contratada con la persona artista (en definitiva, en relación con datos personales del trabajador artista), está permitido generar contenido mediante el uso de sistemas de IA generativa y usarlo con la misma finalidad para la cual se celebra el contrato*, siempre y cuando se cumplan las siguientes condiciones: (i) que el “uso” que el empresario haga de los contenidos obtenidos mediante la IA generativa “*se limite al objeto del contrato*” y (ii) que el uso que se haga de los contenidos generados mediante IA se circunscriba a la obra u obras para las que el contrato de trabajo se celebró, incluyendo además su explotación y promoción.

Esta regla general se completa con una **aparente** conclusión (prevista en el párrafo segundo del artículo 13.1), pues en pura lógica parece derivarse de tal regla general por cuanto no está incluida en la previsión del párrafo primero, punto 1 del artículo 13: **que está expresamente excluido el uso de la IA generativa para generar réplicas digitales o nuevos contenidos reconocibles al margen, “fuera”, del objeto del contrato y de la obra u obras para la que este se realizó.**

Sin embargo, seguidamente se añade a esta conclusión una **salvedad** **al permitirse**, mediante acuerdo expreso y remunerado entre las partes, en los términos previstos en el apartado 3, el uso de inteligencia artificial generativa “fuera” del objeto del contrato y de la obra u obras para la que este se realizó. Cuestión que se analiza más adelante.

Siguiendo con el examen de la regla general, el punto 1, párrafo primero, del artículo 13 regula el uso que el empleador puede hacer de los contenidos que obtenga mediante la tecnología de IA generativa sobre la imagen, la voz o el resultado de la actividad artística que fue objeto del contrato y exige como presupuesto que el uso se efectúe en el marco de la relación laboral especial y en ejecución del objeto del contrato de trabajo; por tanto, durante la fase del ciclo contractual en la que las partes cumplen las obligaciones que respectivamente asumen en virtud del vínculo que les une.

Respecto a la prestación a la que se obliga el trabajador, el artículo 10.1 dispone que: *“1. La persona artista está obligada a realizar la actividad artística del ámbito de las artes escénicas, audiovisuales y musicales para la que se le contrató, en las fechas señaladas, aplicando la diligencia específica que corresponda a sus personales aptitudes artísticas, y siguiendo las instrucciones de la empresa en lo que afecte a la organización de dicha actividad artística.”*

Debe tenerse en cuenta, además, el artículo 1.3. del proyecto, que dice: *“Quedan incluidas en el ámbito de aplicación del presente real decreto todas las relaciones establecidas para las distintas fases de la ejecución de actividades artísticas, técnicas y auxiliares en los términos descritos en los apartados anteriores, (...)”*

La relación laboral especial que se regula conlleva para el trabajador artista de las artes escénicas, audiovisuales y musicales, en gran parte de los casos, una *restricción de su derecho fundamental de protección de datos*, pues es consustancial al objeto del contrato el tratamiento de su imagen o/y su voz.

Como hemos anticipado en un considerando anterior de este informe la **base jurídica** que ampara la licitud de esos tratamientos de datos es la celebración de un contrato de trabajo (ex artículo 6.1.b) RGPD). Sentado lo cual, debe tenerse en cuenta que el contrato de trabajo puede constituir base habilitante para aquéllos tratamientos de datos personales vinculados a la realización de la prestación artística contratada, pero no lo será cuando el tratamiento exceda de lo necesario, así por ejemplo, el contrato de trabajo no podrá legitimar de manera automática un uso ilimitado de la imagen en cualquier tipo de proyecto, ni la creación de réplicas digitales sin limitación, ni las cesiones genéricas para tecnologías indeterminadas o el tratamiento desproporcionado y ajeno a la finalidad contractual. Para estos tratamientos no amparados por el contrato de trabajo sería necesario una nueva base habilitante ex artículo 6.1 RGPD, un análisis de compatibilidad de la finalidad ex artículo 6.4 RGPD o bien un consentimiento válido con las limitaciones que este tiene en el ámbito laboral, como se analizará más adelante.

Como decimos **fin**es determinados, explícitos y legítimos del tratamiento (artículo 5.1.b) RGPD) son inherentes a las prestaciones que las partes recíprocamente asumen: el trabajador artista desarrolla su obra o su actividad, que implicará el tratamiento por parte del empresario de su imagen o/y su voz con la finalidad de obtener un beneficio económico de acuerdo con la normativa vigente y con lo acordado en el contrato, a cambio de una retribución.

En definitiva, cuando el artículo 13.1 del proyecto “permite”, en el marco de la ejecución del contrato de trabajo especial que nos ocupa, que el empresario “use” los contenidos obtenidos mediante la IA generativa con relación a la voz, la imagen o los resultados de la actividad contratada, *siempre que el uso de dichos contenidos se limite al objeto de dicho contrato y esté circunscrito a la obra o, en su caso, a las obras para las que este se realizó, incluyendo su explotación y promoción, no está contemplando ni permitiendo un tratamiento de datos personales distinto o adicional de aquél sobre el que versa el contrato celebrado por las partes. Tampoco está ampliando el tipo o la naturaleza de los datos que pueden ser objeto de tratamiento a tenor del contrato.* Además, *la finalidad* determinada, explícita y legítima para la que el empresario debe usar los “*contenidos obtenidos*” mediante IA es la misma para la que se recogen y se tratan los datos en el marco del contrato. Y, asimismo, la base jurídica que ampara el tratamiento que el empresario hace de los datos personales es el artículo 6.1.b) RGPD.

En tal sentido, debe subrayarse que: “Los sistemas de IA son medios que pueden ser seleccionados e implementados por el responsable como un conjunto de operaciones dentro de una actividad de tratamiento específica. Los sistemas de IA no son tratamientos por sí mismos, son medios para implementar operaciones en una actividad de tratamiento. Un tratamiento de datos personales podría ser implementada por diferentes sistemas de IA simultáneamente, y también, estos sistemas de IA podrían implementarse en local o en la nube, podrían involucrar encargados del tratamiento, etc. Los sistemas IA formarán parte de la naturaleza del tratamiento cuando hayan sido incluidos en algunas de las operaciones necesarias para llevar a cabo el tratamiento con su finalidad explícita. Si así ocurre, se podrían generar riesgos específicos para los derechos y libertades de los interesados que deben ser evaluados y gestionado”¹.

Lo cual no es óbice para que, una vez que los sistemas de IA formen parte de la naturaleza del tratamiento, cuando hayan sido incluidos en algunas de las operaciones necesarias para llevar a cabo el tratamiento con su finalidad explícita, se puedan

¹ [Inteligencia Artificial: Sistema vs. tratamiento, medios vs. finalidad | AEPD](#)

generar riesgos específicos para los derechos y libertades de los interesados que deben ser evaluados y gestionados, debiéndose proceder, en tales casos, a la realización de los correspondientes análisis de riesgos y/o evaluaciones de impacto por parte de los responsables del tratamiento (artículos 24, 25, 32 y 35 RGPD).

Por otra parte, incluso en la mera hipótesis de considerar que el tratamiento de una obra con inteligencia artificial generativa pudiera llegar a constituir un nuevo tratamiento de datos personales si existieran en ella datos personales identificables directa o indirectamente, esto no redundaría automáticamente en la imposibilidad de llevar a cabo dicho tratamiento, sino que implicaría que la realización de este hipotético tratamiento distinto al original estaría sujeto al cumplimiento de las obligaciones dimanantes de la normativa vigente en materia de protección de datos, tales como: la necesaria concurrencia de una base de legitimación (en nuestro caso, y según cada caso, el contrato de trabajo), que se informara a los interesados en los términos previstos en artículo 13 y 14 del RGPD, realización de una evaluación de impactos y análisis de riesgos cuando así procediera (artículos 24, 25, 32 y 35 RGPD), o el respeto a los principios del artículo 5 RGPD, con especial referencia a los de finalidad y minimización.

De las consideraciones precedentes se infiere que no puede concluirse que **la previsión del artículo 13.1, párrafo primero, del proyecto vulnera la normativa de protección de datos**. Dado que existen elementos de juicio para concluir que tal disposición permite cumplir los principios de protección de datos, en particular los de licitud, limitación de la finalidad y minimización de datos. Todo ello, sin olvidar que esta apreciación se apoya en los términos en los que aparece regulado el propio precepto y que es fruto del limitado conocimiento que se tiene en la actualidad sobre la tecnología que se pretende utilizar. Debe reiterarse, a tal efecto, que el responsable del tratamiento está obligado a cumplir la obligación de informar al titular de los datos cuando recoge los datos. Por tanto, deberá informar cumplidamente de si prevé o no realizar tratamientos mediante sistemas de IA generativa y sus características.

Sentado lo anterior, debemos añadir, una vez más, que la normativa de protección de datos es de obligado cumplimiento durante todo el ciclo de vida del tratamiento y que tal obligación de observar el RGPD y la LOPDGDD no se ve limitada por la circunstancia de que los tratamientos tengan lugar en el marco de un contrato de trabajo o se haga uso de sistemas de IA.

Por último, tampoco pueden ignorarse los riesgos adicionales para los derechos y libertades del interesado que pueden derivarse del uso de esta tecnología. El RGPD ofrece los mecanismos precisos para garantizar una protección eficaz de los derechos y libertades de los interesados cuyos datos son objeto de tratamiento en el marco del contrato especial que se regula. En este sentido, el artículo 30 del RGPD versa sobre

el registro de actividades de tratamiento, herramienta que permitirá al responsable conocer con detalle los tratamientos que efectúa y sus características y en consideración a ello adoptar las medidas técnicas y organizativa apropiadas para garantizar el cumplimiento de los principios que presiden el tratamiento (ex artículos 24 y 5.1 y 5.2 RGPD).

V

El punto 2 del artículo 13 versa sobre la utilización de la IA generativa por el empleador para generar **“réplicas digitales o nuevo contenido reconocible”**. El precepto permite estos usos siempre que se cumplan las condiciones siguientes:

“2. No obstante, y como restricción adicional a los usos contemplados en el apartado anterior, en los casos en los que el resultado de la actividad contratada esté relacionada con la imagen o la voz de los actores, actrices, músicos y músicas, cantantes, bailarines y bailarinas, artistas de circo, de magia, de variedades, ilusionistas, marionetistas, manipuladores de teatro de objetos, narradores orales, o esté relacionada con la interpretación, ejecución o composición de la obra musical o coreográfica, la creación circense o con la creación de la obra escrita o el guion, solo se permitirá la generación de réplica digital o de nuevo contenido reconocible, siempre que su uso se limite al objeto del contrato y esté circunscrito a la obra o, en su caso, las obras para la que este se realizó, incluyendo su explotación y promoción, en los siguientes casos:

a) En los procesos de creación, desarrollo o producción, así como para la explotación o promoción, incluyendo la realización de recomendación o personalización de contenidos, siempre que el texto, la imagen o la banda sonora, las interpretaciones o ejecuciones artísticas permanezcan significativamente tal como fueron interpretadas, ejecutadas o grabadas, y, en lo relativo al texto, escritas, y siempre que en estos casos no se sustituya significativamente o elimine la participación de la persona artista en la obra.

b) Para procesos internos no destinados a la explotación o a la comunicación pública.

Mediante convenio colectivo se podrán establecer garantías adicionales de los derechos y libertades relacionados con el tratamiento de los datos personales de las personas trabajadoras y la salvaguarda de sus derechos digitales. En todo caso, mediante convenio colectivo se podrán identificar los usos de la inteligencia artificial generativa previstos en las letras a) y b) precedentes y sus criterios de aplicación, añadir otros usos no previstos en la norma, así como su modo de comunicación y remuneración, en su caso, a la persona trabajadora.

En relación con la habilitación prevista en este apartado 2 del artículo 13 de la norma que se analiza para generar réplicas digitales o nuevo contenido reconocible

limitado al objeto del contrato, siempre que, en síntesis, a) se trate de procesos de creación o de explotación u promoción, de manera que la obra permanezca significativamente tal y como fue creada, y no se elimine ni sustituya significativamente la participación del artista, o bien b) se trate de procesos internos no destinados a la explotación o a la comunicación pública, se debe advertir que la posibilidad de vincular la realización de réplicas digitales o nuevos contenidos al objeto del contrato queda circunscrita, necesariamente, por virtud del RGPD a ciertos límites, por ejemplo, en el caso en que estos tratamientos recaigan sobre datos personales de carácter especial (i.e. datos biométricos) no podría llevarse a cabo el tratamiento de dichos datos salvo que se respetaran las limitaciones derivadas de este tipo de datos, en particular las previstas en el artículo 9 RGPD.

En cuanto a la previsión final del artículo 13.2 por la que se establece que mediante convenio colectivo podrán añadirse otros usos no previstos en la norma, se hace notar que el convenio colectivo deberá, en todo caso, a la hora de habilitar nuevos usos respetar tanto la normativa en materia de protección de datos, como los derechos de propia imagen o de propiedad intelectual, tal y como, por otro lado, resulta previsto en la actual redacción del artículo 13.5 de la norma que se examina.

VI

Finalmente, procede analizar la redacción dada al apartado 3 del artículo 13, por la que se dispone que:

*3. Sin perjuicio de los supuestos previstos en los apartados primero y segundo, **el uso de sistemas de inteligencia artificial generativa podrá producirse cuando exista acuerdo expreso formalizado por escrito**, teniendo derecho la persona trabajadora a percibir una compensación económica expresa y diferenciada en los términos regulados, en su caso, en el convenio colectivo o, en su defecto, en el contrato de trabajo. **En ninguna otra circunstancia se deducirá de la naturaleza u objeto del contrato de trabajo usos de sistemas de inteligencia artificial generativa para generar contenidos no permitidos en el presente artículo.***

Se trata de una regla de habilitación excepcional y tasada para el uso de IA generativa en el ámbito artístico no previsto en el contrato de trabajo, es decir, no deducible de la naturaleza de la prestación artística contratada. Dicho uso de la IA generativa solo será posible, tal y como prevé este artículo, mediante acuerdo expreso y por escrito, con compensación económica diferenciada. De esta manera, el propio Real Decreto que se examina excluye el uso de IA generativa por defecto en la prestación laboral, dejando a salvo los supuestos de uso previstos en el artículo 13.1 y 13.2 que se acaban de examinar.

Esta previsión resulta coherente con el principio de interpretación restrictiva que rige en materia de cesiones de derechos, con la prohibición de cesiones genéricas sobre tecnologías futuras y con la necesidad de base jurídica específica para el tratamiento de datos personales, que hemos anticipado en las consideraciones anteriores de este informe.

Se trata, en definitiva, de una previsión compatible con el RGPD siempre que se aplique correctamente. Esto es, la cláusula exige un acuerdo expreso formalizado por escrito que deberá garantizar un consentimiento libre, informado y específico, condiciones todas ellas indispensables para poder confirmar la concurrencia de la base de habilitación del artículo 6.1.a) RGPD. Asimismo, el acuerdo deberá limitar el tratamiento a fines concretos, y evitar usos excesivos y no autorizados, en cumplimiento de los principios de minimización, limitación de la finalidad y proporcionalidad.